

Jesús de Nazaret

Maria Ko FMA

Jesús tiene una actitud de participación serena y abierta con todo lo que es auténticamente humano. El mismo creció “en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2, 52), en el contexto de la vida familiar de cada día, en un ambiente sencillo, el de la pequeña aldea de Nazaret. Su persona y sus palabras dejan transparentar un calor humano, lleno de sentido común, de sabiduría, de realismo, de amor a la vida. Habla con desenvoltura y sentido práctico del trabajo del campesino, del viñador, del pescador, del pastor, del mercader, del constructor de casas. No le pasan desapercibidos los pequeños trabajos domésticos asignados a la mujer, como por ejemplo, hacer fermentar la pasta, cocinar el pan, encender la lámpara y ponerla sobre el candelabro, añejar el vino, remendar los vestidos viejos. El también conoce el dolor de la mujer que va a dar a luz un hijo y comprende su estado de ánimo. Sorprende el hecho que Jesús haya querido escoger la imagen de una mujer parturienta para hablar de su misterio pascual (cf Jn 16, 21-23).

Jesús disfruta con la alegría de la fiesta, acepta gustoso la invitación al banquete, visita a los amigos, participa en las bodas, tiene en sus brazos a los pequeños y los observa con simpatía mientras juegan en la plaza. Observa con atención a la gente que reza en el templo y no deja de notar el gesto humilde y discreto de una mujer que arroja sus dos únicas monedas en la alcancía del templo.

Jesús comparte el dolor de quien está de luto, comprende la angustia de los padres con hijos

enfermos, se conmueve por el llanto de una madre y por la muerte de un amigo, siente compasión por la muchedumbre desorientada, acoge el sentimiento de impotencia de quien se siente incapaz de prolongar su propia vida al menos por un día, conoce la preocupación de quien tiene que cuidar una casa contra el peligro de ladrones que asaltan sorpresivamente.

Valoriza la tradición y la sabiduría humanas. En sus enseñanzas Jesús hace una síntesis entre la sabiduría humana y la sabiduría de Dios, resume en una unidad la historia y la creación, la vida diaria de las personas y la continua acción de Dios que en ella se manifiesta. Algunos dichos suyos, como por ejemplo “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mt 6, 21), “que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mt 6, 3), son palabras divinas cargadas de humanidad y al mismo tiempo son expresiones de una sabiduría humana transformada en revelación divina.

Tan intenso es el amor de Jesús por todo lo que es humano, cuanto es fuerte también su crítica de cara a todo lo que hace al hombre menos humano. Tuvo encuentros violentos con los escribas y fariseos, dirigió durísimas palabras a la muchedumbre y también reprochó seriamente a sus discípulos. Denunció la hipocresía, el orgullo, la falsa justicia, la dureza de la mente y la cerrazón del corazón, el desprecio hacia los pequeños y los pobres, la búsqueda de gloria y honor... No sólo critica con sus palabras, sino que se pone como ejemplo de total donación, de servicio humilde, de solidaridad con los pobres y los pequeños, de amor hasta el extremo, hasta el ofrecimiento de su propia vida.

